

---

# ORIGINALES Y REVISIONES

---

## ¿EL NARCISISMO QUE NOS A-COSA? Reflexiones sobre un *Culture-Bound Trait*

*THE NARCISSISM THAT RELENTLESS PURSUITS US.  
Meditate on a Culture-Bound Trait*

**AUTOR:**

Pau Pérez Sales

*Psiquiatra*

*Centro de Salud Mental de Parla. Madrid*

*Dirección para correspondencia: Pau Pérez Sales. Plaza Mayor 38. Perales del Río. Madrid 28909.*

*Agradecimientos: A Alberto Fernández y Beatriz Rodríguez que aportaron algunas de estas ideas en una noche en Soria.*

---

### Resumen

Líderes políticos, militares, catedráticos de medicina y escritores de fama compar-ten con frecuencia un rasgo de incidencia y prevalencia creciente en nuestro tiempo cultural: el narcisismo. El presente trabajo constituye un conjunto de reflexiones desde la epidemiología y la investigación psiquiá-

trica sobre el narcisismo entendido como rasgo-cultural, parafraseando irónicamente los arbitrariamente denominados síndromes ligados a la cultura, patrimonio de extranjeros y de exóticos.

### Palabras Clave:

Narcisismo. Culture-Bound Syndrome. Psicología Positiva

## Summary

Political leaders, military, professors of medicine or famous writers frequently share a trait with growing incidence and prevalence in our cultural time: narcissism. The present work constitutes a reflection from epidemiology and psychiatric research

about the narcissism understood as a culture-trait, ironically paraphrasing the arbitrarily denominated Culture-Bound Syndromes, patrimony of foreigners and exotics.

### Key Words:

Narcissism, culture-bound syndromes, positive psychology

\* \* \*

*"¡Qué elocuente esta fotografía!. Nos habla de cuán incontrolable es la política en su origen. Estos cinco hombres, con sus amores, sus hijos, sus canciones y su memoria anatolia, no se dejan engañar. A menudo han sido mal dirigidos, a menudo, descuidadamente organizados, a menudo, las primeras víctimas del narcisismo de sus líderes; pero nada de esto les sorprende. No esperaban nada mejor del mundo presente, que ellos conocen tan bien. Saben que nunca ha habido en Anatolia un invierno sin nieve, un verano sin animales muertos por la sequía, un movimiento obrero sin represión. Las utopías existen solamente en las alfombras".*

John Berger. Páginas de la herida.

Hace ya algún tiempo que John Berger, el poeta-pintor, en uno de sus poemi-prosas se acercaba de este modo a la descripción de una fotografía en blanco y negro de cinco sindicalistas turcos. El texto, en su sencillez, desnuda algo a lo que la psicología social de los sesenta dio gran importancia: la función personal del altruismo y la personalidad del líder.

Sin entrar en estas honduras ¿cómo es

el líder narcisista que nos guía en esta selva de partidos políticos, asociaciones de vecinos y ONGs, departamentos universitarios y compañías de teatro y danza? ¿ese carismático que a todos seduce y sin el que no sabemos vivir y al que tanto se desea matar?

Todo lleva a pensar que la cosa que nos a-cosa requiere de reflexión.

## El narcisista como líder.

Las decisiones que toma el líder narcisista -dice Post<sup>1</sup> especialmente en un contexto de crisis y presión, suelen ser, con frecuencia, sesgadas. El líder narcisista tendrá dificultades en aceptar críticas o nueva información que contradiga sus esquemas, apoyado por el círculo sicofántico, es decir, los consejeros que el tiempo y él mismo han ido seleccionando y que suelen confirmar la opinión del líder. Como dirigente puede ser excesivamente optimista respecto a sus posibilidades de éxito y minusvalorar al adversario o a los riesgos. Los líderes carismáticos manifiestan con frecuencia "hambre de espejo" que atrae a personas con "hambre de ideales". El líder narcisista puede desarrollar así una historia natural construida en base a mitos heroicos y sueños frustrados de gloria, parte de los cuales puede acabar en perpetuación o en rabia y heridas narcisistas que llevan al abandono irresponsable y brusco de las obligaciones como un modo de chantaje emocional ante las necesidades siempre insatisfechas de respeto y sumisión. Abandono transitorio, más pensado para volver en olor de multitudes ante la incapacidad ajena para manejar el vacío o -como señala Horowitz<sup>2</sup>- abandono destructor en el que el antiguo líder se convierte en el mayor enemigo y la institución acaba en un proceso de desmantelamiento y derrumbe.

Todas las organizaciones suelen tener líderes históricos y carismáticos. El narcisismo de estos líderes las acosan, las cosifican, les privan de crecer más allá de lo que permite el tiesto y la tierra que las sustenta.

Joubert<sup>3</sup>, en un pequeño estudio de base correlacional, encuentra que el narcisismo correlaciona significativamente con la *necesidad de poder* y esto a su vez no correlaciona con el *interés social*. Por si alguien lo dudaba, el líder narcisista, por lo general, suele servir ante todo a sí mismo.

## Narcisismo y estructura militar.

Si delicado es que una parte importante del entramado social esté sometido a la *conjura de los necios*, más delicado es si repasamos textos de psicología o psiquiatría militar ver quien vela las armas y municiones. Bourgeois, Hall, Crosby y Drexler<sup>4</sup> en un sorprendente trabajo señalan que mientras los estudios en población general o en centros de salud mental muestran la baja prevalencia de las personalidades marcadamente narcisistas, los estudios en el medio militar muestran que se trata de una de las formas de personalidad más frecuentes atendida en las consultas. Para estos autores la razón está en un proceso de autoselección por parte de las personas que escogen la carrera militar, lo que lleva a esta alta incidencia de esta estructura de personalidad. Las dificultades para que las expectativas grandiosas se conviertan en realidad (¡qué peligro!) son las que acaban llevando a algunas de estas personas al psiquiatra (militar). McCraw y Bearden<sup>5</sup> es un estudio realizado en la academia militar de Fort Worth encuentran tres patrones de personas que causan problemas en el medio militar: personas con problemas de ajuste pero motivados a permanecer en el ejército, personas con problemas de ajuste que

buscan licenciarse y personas bien ajustadas. El primer grupo corresponde mayoritariamente a personalidades de tipo narcisista. En otro estudio hecho en la base aérea norteamericana de Wright Patterson<sup>6</sup> sobre 300 casos atendidos por el equipo de salud mental distinguen aquellos que acuden al centro por voluntad propia de aquellos que lo hacen remitidos por sus superiores. Les dejo adivinar la personalidad más frecuente en este segundo grupo.

### **Narcisismo y clínica del post-modernismo.**

Es, sin duda alguna, muy peligroso tomarse demasiado en serio a uno mismo. Hay una corriente creciente entre los teóricos de los trastornos de la alimentación que ven a éstos como el corolario de los vientos narcisistas. Los últimos años han visto proliferar los estudios psicométricos que objetivan lo que el sentido común señala: que la patología del espejo algo ha de tener por fuerza que ver con la cultura del espejo<sup>7,8</sup>. Las enfermedades de narciso parece que pueden marcar la nueva psicopatología del capitalismo del siglo veintiuno, la psicopatología del espejismo y la insustancialidad.

No cuesta mucho pensar que habrá también un aumento de las conductas hipcondríacas<sup>9</sup> en un contexto en que la medicina está cada vez más tecnificada. De ahí la necesidad de potenciar esa nueva medicina que prima el contacto humano y los factores inespecíficos de la consulta médica como elementos terapéuticos básicos.

Esto entronca con una distinción fundamental de carácter ontológico. El mundo griego consideraba como una virtud del ser humano la introspección, entendida ésta como un acceso al conocimiento interior en la búsqueda del equilibrio que permite una acción más eficaz. Los dos extremos de la relación entre sensorialidad y conocimiento -el estoicismo y el hedonismo- comparten una misma pasión por el autoconocimiento. Esta posición frente al mundo dista mucho del egocentrismo postmoderno, que ha de clasificarse, en cambio, como una forma de hipocondría mental, entendida como la contemplación amplificadora de los síntomas psicológicos, magnificándolos hasta convertirlos en objeto de preocupación mórbida. Es en esta línea en la que se mueve la cultura del yo contemporánea. Se trata de una huida de las sensaciones psicológicas displacenteras: huir de la tristeza, de la ansiedad, del miedo... Es difícil sentir una plena felicidad sin reto<sup>10</sup>, y es difícil plantear estos sin aceptar cuotas de ansiedad y frustración. La hipondría mental es una preocupación y una huida menos que una búsqueda.

Es en esta línea a la que apunta Helena Béjar<sup>11</sup> cuando afirma que vivimos en una cultura psicoterapéutica. *"En los últimos decenios la moral ha sido reemplazada por la psicología, convertida hoy en religión, ética y filosofía. Pero el psicologismo contemporáneo, aún al individualismo utilitario occidental, genera una sociedad vulnerable: sus ciudadanos aceptan, conformistas, un proceso de privatización que les hace cada vez más dependientes entre sí"*. La psicología adquiere una dimensión ética

cuando la noción de pecado es sustituida por la de problema psicológico, y la salud mental se equipara a un estado ideal que combina éxito, amor y ausencia de ansiedad. *"El truco semántico consiste en hacer equivalentes felicidad y normalidad. Una vez que hemos permitido algo así, hemos cedido en nuestro derecho básico de ser simultáneamente seres normales y seres que sufren"*<sup>12</sup>. Eliminado el azar, tenemos la culpa de cuanto nos ocurra.

### Narcisismo y creación.

Hay un narcisismo primario, vital, creador. El que traslucen los poemas de Walt Whitman o las obras de Gaudí, las disputas de Miguel Ángel y Leonardo Da Vinci o las tormentosas relaciones afectivas de Picasso. Nuestro mundo no habría avanzado a la velocidad que lo ha hecho sin el robusto convencimiento en sí mismos de muchos de los grandes pensadores y artistas y su voluntad por perseguir una meta contra toda adversidad.

Decía Bioy Casares que toda obra de creación es una sublimación de un sexo no logrado. Sin llegar a tanto, pero si hay quizás una cara menos conocida de los narcisistas geniales a quienes tanto debemos y que a veces los vuelve personajes irascibles, pagados de sí, abusadores en las relaciones humanas. Corman<sup>13</sup> ha realizado las patografías de cuatro grandes narcisistas de la literatura europea: Baudelaire, Balzac, Kierkegaard y Proust. En su análisis encuentra como puntos en común (a) se trata de personas que vivieron solas y amar-

gadas, incapaces de mantener las relaciones amorosas que reflejaban en los escritos (probablemente como proyección de lo que en su vida en realidad nunca hubo). En sus textos los cuatro acabaron con los años por reivindicar esa soledad como un estado que en el fondo siempre habían deseado. Dice Proust: *"El amor no nos acerca al ser que amamos, sino que nos devuelve a nosotros mismos"*, y en su obra más conocida: *"Los sufrimientos del joven Marcel si éste no hubiese encontrado a Albertina hubiesen sido distintos pero no menores. Otra hubiera desempeñado el papel de Albertina. Su amor no dependen "de lo que es ella" sino "de lo que es él"*. En Baudelaire el lenguaje es más expresivo: *"Hay un deseo invencible de la prostitución en el corazón del hombre, de él nace su horror a la soledad; quiere ser dos. El hombre genial quiere ser uno, por tanto solitario"*. Y en otro fragmento: *"La bestia por sí sola está tensa a causa del celo, y la jodienda es el lirismo del pueblo. Joder es aspirar a entrar en otro, y el artista nunca sale de sí mismo"*. (b) tras el vitalismo de algunos de sus textos más conocidos (escritos en las fases de expansión narcisista), otros reflejando la amargura y la depresión de las fases de herida y repliegue y el resentimiento hacia todos los que le rodean, que llega a cristalizar en todos ellos en pasajes de carácter sádico y en hechos de gran crueldad hacia otros en su vida real. En este sentido las fantasías de venganza de Kierkegaard en su *Diario de un seductor* son bien conocidas, pero no llegan a la azarosa vida de otro gran poeta narcisista, Rimbaud y su oscura vida a partir de los treinta años como probable tratante de esclavas en el norte de

África, hasta su regreso a París ya para morir.

Debray<sup>14</sup> considera, por el contrario, que es difícil ser un artista productivo sin una alta dosis de narcisismo. Distingue entre narcisismo sentimental, sexual, doloroso, agónico e intelectual, respondiendo cada uno de ellos a necesidades diferentes del yo. La relación es bilateral: por un lado la literatura aparece como defensa para obtener estabilidad. Por otro no existirían los ejercicios introspectivos de André Gide o las impúdicas exhibiciones de Henry Miller -dice Debray- sin un edificio narcisista que les dieta cuerpo.

Raskin estudia la relación entre narcisismo y literatura de otra manera<sup>15</sup>. Mira el modo en que influye el *estilo del discurso*. Los resultados no tienen desperdicio. Las personalidades altamente narcisistas utilizan, con el máximo nivel de significación estadística, muchos más pronombres en primera persona. Y esto era independiente de medidas de neuroticismo, extroversión o locus de control.

### **Narcisismo y psicopatía.**

En un apasionante trabajo Baumeister, Smart y Boden (1996) revisan la relación entre auto-estima, egoísmo, agresión y violencia en lo que denominan *the dark side of high self-esteem*<sup>16</sup>. Las personas con gran autoestima serán las que tienen un sentido incontestado de la propia valía. Esto, en combinación con una tendencia a proyectar en los demás las responsabilidades y a

echar a los demás la culpa de lo que ocurra pueden derivar hacia personalidades que se rigen ante todo por la propia ley. Analizan casos de personajes famosos, genocidas, líderes de bandas juveniles que tienen la destrucción como filosofía, y encuentran la *alta auto-estima* como denominador común. Es lo que Geberth<sup>17</sup> denomina *narcisismo maligno* en su estudio de varios casos de violadores y asesinos en serie.

Es aquí también aquí donde reaparece nuevamente la relación entre narcisismo y liderazgo político. El estudio de las patologías de grandes dictadores, del perfil de aquellos líderes políticos que han conducido a sus países a la guerra, a conflictos y rupturas, vuelve a encontrar al narcisismo pivotando. Los grandes líderes fascistas, nepotistas inasequibles al desaliento, capaces de defender su estructura autoreferente contra toda evidencia<sup>18-19</sup>.

### **Un paso más allá: La falsa construcción de una psicología positiva.**

Las necesidades de servir a la población que sufre trastornos mentales y de definir, en consonancia con ello, cuales son las principales formas de sufrimiento del ser humano no deben impedirnos la construcción de una psicología del ser humano que busque una actividad de prevención primaria a través de la detección de qué factores individuales y educativos hacen al ser humano más resistente ante la adversidad y con mayor capacidad para disfrutar plena-

mente de la vida<sup>20</sup>. Las librerías nos inundan con libros de auto-ayuda, manuales que prometen un paraíso de equilibrio interior. Pero la mayoría de estas autodenominadas psicologías positivas o de crecimiento personal trabajan desde una perspectiva egocéntrica del ser humano buscando esto desde una visión americana de confrontación con el otro (defensa de la asertividad, entrenamiento en habilidades sociales entendidos como defensa del espacio personal etc.,...), basando a veces la fortaleza de la persona en técnicas de autoconvencimiento y persuasión (técnicas de refuerzo de la *autoestima*) en lugar de en la exposición a situaciones reales de conflicto con herramientas individuales y colectivas para superarlas buscando salir fortalecido psicológicamente desde la práctica de cada cual a su escala concreta. Como expresan Gillham y Seligman<sup>21</sup> la autoestima no se cultiva, como promulgaba el movimiento californiano de los sesenta, evitando la competición y la disciplina y colocando carteles con eslóganes del tipo "Soy especial" "Merezco que me quieran" como mantras de un nuevo hombre feliz. Esto es lo que demostraron Brown y otros (1992) cuando vieron en una muestra de población general que la recuperación de episodios de depresión o de ansiedad se asociaba, sobretodo, a la aparición de algún hecho vital positivo. Lo que éste provocaba era un aumento de la seguridad en sí mismo ("*anchoring*" events) y un sentido renovado de esperanza en las propias posibilidades y en el futuro ("*fresh start*" events)<sup>22</sup>.

La aparente inevitabilidad de un mundo regido por la economía de mercado no

debería significar que la psicología y la psiquiatría se sumen y contribuyen a una sociedad, una ética y unas relaciones humanas de mercado.

### **El narcisismo como construcción cultural.**

Porque el narcisismo es el resultado de la ética de mercado, un producto cultural contemporáneo Theodore Millón lo expresa así<sup>23</sup>: "*El estilo de personalidad narcisista puede considerarse un patrón de comportamiento exclusivo de finales del siglo XX. E incluso durante este período es más o menos distintivo (...) de las clases sociales media-alta y alta de Estados Unidos. En diferentes conferencias internacionales se ha demostrado que los estilos narcisistas no son muy prevalentes entre la población clínica de la mayoría de los países, lo que es atestiguado por la ausencia de este trastorno en la CIE-10*" (Op cit pg 426) y añade: "*Debido a nuestra orientación cultural dominante [en USA] suele ser difícil determinar qué rasgos relacionados con la focalización en el Sí mismo ó.0 son simplemente estilos adaptativos que encajan con los modos sociales al uso. (...). El narcisista no patológico debería evidenciar, además de las características típicas de este tipo de personalidad, preocupación social y empatía interpersonal, un genuino interés en las ideas y sentimientos de los demás y tener conciencia del papel que desempeña en las relaciones interpersonales problemáticas*" (Op cit pg 427).

Se nos muestra, desde esta óptica, el

narcisismo y sus derivados como auténticos *Culture-Bound Syndromes* utilizando ésta expresión en un sentido jocosos para aludir a la más insensata de las categorías de la psiquiatría contemporánea. Resultaría, en todo caso, bastante más relevante que el quasi extinto *Koro* y el probablemente inventado *Windigo* que designan las clasificaciones oficiales reservando lo *cultural* para lo exótico. La matriz cultural contemporánea genera un patrón que no es necesariamente de competición, sino de *comparación*. Los medios de comunicación exhiben constantemente lo que es inasequible, empezando por el cuerpo<sup>24</sup>. La enfermedad de la *autoestima* -otra de las caras ocultas del narcisismo- surgida de la dificultad de aceptar la convivencia en una comparación permanente con modelos sociales y la necesidad de estar permanentemente a la altura de las circunstancias en innumerables facetas de la vida cotidiana.

### Narcisismo versus Individualismo.

Fernando Savater, cada día más a la derecha de sí mismo, arremete en sus textos contra las formas de expresión y organización colectiva considerándolas residuos del pasado pre-moderno. Considera que el individualismo es el destino del progreso de los tiempos. El individualismo es un logro histórico de Occidente, es decir, algo obligatorio, una producción social. En realidad, para él, es la sociedad misma la que en su progresivo refinamiento ha ido funcionando como un mecanismo individualizador<sup>25</sup>. Una vez más se confunden los términos. Se juega a confundir ética con polí-

tica. El individualismo entendido como necesidad de cada persona de disponer de una identidad propia, de un sentido crítico e individual de la realidad y de una vivencia personal y distanciada del grupo es una aspiración nada contemporánea y que, entendida como sinónimo de libertad resulta una meta imprescindible. El individualismo no conduce necesariamente al narcisismo. Ni es tampoco opuesto a las formas de organización colectiva, entendidas como libre elección del ser individual. Los modelos sociocéntricos no son, así, como afirma Savater, la expresión del temor a la separación, el miedo a la libertad y la necesidad del gregarismo. Estos surgen más bien de la pseudo diferencia que surge de la tendencia a la uniformidad que la sociedad individualista (esencialmente en el consumo y con frecuencia ni en eso) genera. Hay una moral del individuo y una moral del grupo y ni las culturas no occidentales son expresiones del *hombre primitivo* -como se infiere de sus ideas-, ni la defensa del individuo un sinónimo de cultura libertad.

La psicología social ha desarrollado durante los últimos veinte años toda una teoría del individualismo y el colectivismo bastante más ajustada a razón<sup>26</sup>. Ambos coexisten en todas las culturas, sus límites son difusos, su adscripción, pragmática. Ambas son elementos de libertad y elementos de opresión, según el contexto y ambos dan cuotas de felicidad dependiendo sobretudo del sentido de coherencia interna y de la congruencia al medio<sup>27-28</sup>. Simplemente significan modos diferentes de encontrar refuerzos y afrontar los problemas. Librenos la Historia de los colectivismos forzados o

los hippismos contra natura tanto como de la anomia individualista y la paranoia. Mal vamos si eso es un logro.

### Los orígenes del narcisismo en la infancia.

Hay dos patrones usualmente reconocidos de origen educativo del narcisismo. El más frecuente -que origina al fanfarrón- es el del niño al que sus padres o educadores elogiaron durante su infancia de manera constante, en ocasiones a propósito de cualquier elemento en el que destacara. Se introyecta así una imagen acrítica de sí en el que cualquier cosa que se haga debe ser admirada por definición. El narcisismo se acerca a la psicopatía. Cuando la admiración falta, puede no sobrevenir la sensación de fracaso si la admiración y el amor por sí mismo son en general bastante capaces de suplir el amor de los demás. Menos frecuente es el patrón opuesto, el niño que nunca accede al afecto de sus padres si no es a costa de tremendos esfuerzos. Se crea así una situación en la que nunca nada es suficiente y el niño busca en los adultos que le rodean las carencias que tuvo. Se trata de un narcisismo dependiente más emparejado con la histeria. Algo para lo que existe ya algún soporte en estudios correlacionales<sup>29</sup>.

Así pues, paradójicamente, tanto las tendencias educativas basadas en pedagogías no competitivas como las que abusan de éstas favorecen un mismo patrón final.

Cabría pensar que en contextos de

deprivación afectiva (orfelinatos, guerra, supervivientes de genocidio...) habría más frecuencia de personalidad narcisista. Un, llamémosle, narcisismo post-traumático. Los escasos estudios existentes<sup>30</sup> no confirman esta hipótesis mostrando que en este segundo tipo el narcisismo no está relacionado con la *deprivación* sino con la *indiferencia* y que es necesario un elemento cultural de competitividad asociado. No hay un narcisismo como estrategia adaptativa de supervivencia.

Todas estas reflexiones apuntan algunas líneas. El narcisismo entendido como confianza en uno mismo es una característica relevante en situaciones complejas. No ver los peligros y despreciar las informaciones tendentes al desánimo ha sido elemento clave de algunas de las mayores gestas de la humanidad. *El Diario del Ché en Bolivia* es una exhibición de uso y abuso del narcisismo de la primera a la última página. Y ojalá el siglo XX hubiera visto muchísimos más. No hay que desconfiar de los líderes y muchísimo menos de dejarles solos. Se trata de pedirles cuentas. De entrar en la arena y participar.

Vivimos en una sociedad donde no sólo los líderes son, con frecuencia, narcisistas regidos, en situación de crisis, por su ley. El ejército es un atracador de narcisistas como las sectas religiosas lo son de enfermos con esquizofrenia, surge una patología del post-modernismo narcisista de la que los trastornos de alimentación son la mejor expresión, los asesinos en serie de restaurante de comida rápida un posible *efecto secundario* y el culto a la autoestima y su terapia la

cara pública sociológica, como una consecuencia de lo que, parafraseando a Primo Levi, denominaríamos *Los hundidos y los salvados* de la cultura occidental.

Este parece ser uno de los horizontes de la humanidad en las próximas generaciones. Tiene su base en una matriz cultural, en un patrón educativo, en una ética de consumo.

El amor a uno mismo tiene un lado peligroso, sobretodo cuando -como todo amor

delirante que se precie- llega a ser ciego. Dice el poeta<sup>31</sup>: *"La Fe es ciega, la Justicia es ciega, el Amor es ciego (...). Juro que a partir de ahora dejaré de pagar el recibo de la luz"*. Será necesario seguir, mirándolo desde otra óptica y si usted (y los demás) sufren este virus, esta corta pero contundente recomendación:

*"Después de mirarte a los ojos...  
cambié  
de punto de vista."*

\* \* \*

## BIBLIOGRAFIA

- <sup>1</sup> Post J.M." Current concepts of the narcissistic personality: implications for political psychology. *Political Psychology* (1993) 14 (1) 99-121.
- <sup>2</sup> Horowitz M J, Arthur RJ. Narcissistic rage in leaders: the intersection of individual dynamics and group process. *Int. J. Soc. Psychiatry* (1988) 34 (2) 135-141.
- <sup>3</sup> Joubert C.E. Narcissism, need for power, and social interest. *Psychol. Rep.* (1998) 82 (2) 701-2.
- <sup>4</sup> Bourgeois JA, Hall MJ, Crosby RM, Drexler KG. An examination of narcissistic personality traits as seen in military population. *Military Medicine* (1993) 158 (3) 170-174.
- <sup>5</sup> McCraw RK y Bearden DL. Personality factors in failure to adapt to the military. *Military Medicine* (1990) 155(3) 127-130.
- <sup>6</sup> Crosby RM, Hall MI. Psychiatric evaluation of self-referred and non-self-referred active duty military members. *Military Medicine* (1992) 157 (5) 224-229.
- <sup>7</sup> Davis C, Claridge G, Cerullo D. Personality factors and weight preoccupation: a continuum approach to the association between eating disorders and personality disorders. *J. Psychiatry Research* (1997) 31(4) 467-480.
- <sup>8</sup> Steinberg BE, Shaw RJ. Bulimia as a disturbance of narcissism: self-esteem and the capacity to self-soothe. *Addict. Behav.* (1997) 22 (85) 699-710.
- <sup>9</sup> Starcevi C.V. Contrasting patterns in the relationship between hypochondriasis and narcissism. *Br. J. Med. Psychol.* (1989) 62 (4) 311-23.

- <sup>10</sup> Peñacoba C Moreno B. El concepto de personalidad resistente. *Boletín de Psicología* (1998), 58:61-96.
- <sup>11</sup> Béjar H. La cultura del yo. Pasiones colectivas y afectos propios en la teoría social. Alianza Universidad. Madrid. 1993.
- <sup>12</sup> Gross L. The Psychological Society. 1978. pg 6. Citado en Béjar H. La cultura del yo. Alianza Editorial.
- <sup>13</sup> Corman L. Narcisismo y creación. En Coman L. Narcisismo y Frustración de Amor. Biblioteca de Psicología #37. Ed. Herder. Madrid. 1975.
- <sup>14</sup> Debray Q. Le narcissism au literature. *Ann. Med. Psychol* (1982) 140 (8) 855-65.
- <sup>15</sup> Raskin R, Shaw R. Narcissism and the use of personal pronouns. *J. Pers.* (1988) 56(2) 393-404.
- <sup>16</sup> Baumeister, RF, Smart L, Boeden IM. Relation of threatened egotism to violence and aggression: the dark side of high self-esteem. *Psychological Review* (1996) 103, 5-33.
- <sup>17</sup> Geberth VJ, Turco RN. Antisocial personality disorder, sexual sadism, malignant narcissism and serial murder. *J. Forensic Sci.* (1997) 42 (1) 49-60.
- <sup>18</sup> Pinochet A. Política, politiquería, demagogia. Santiago de Chile. 1986.
- <sup>19</sup> Southworth HR. El lavado de cerebro de Francisco Franco. Conspiración y guerra civil. Critica. Barcelona. 2000.
- <sup>20</sup> Vazquez C, Avia MD. Optimismo inteligente. Alianza Ed. Madrid. 1998.
- <sup>21</sup> Gillham J.E., Selignmn M.E.P. Footsteps on the road to a positive psychology. *Behaviour Research and Therapy* 37 (1999) S163-S173.
- <sup>22</sup> Brown GW, Lemyre L, Bifulco A. Social factors and recovery from anxiety and depressive disorders: a test of specificity. *British J. Psychiatry* (1992), 161: 44-54.
- <sup>23</sup> Millón T. Trastornos narcisistas de la personalidad: el patrón egoísta. En Millón T, Davis R.D. Trastornos de la personalidad: más allá del DSM-IV. Massón. Barcelona. 1998.
- <sup>24</sup> Toro J. El cuerpo como delito. Ariel. Barcelona. 1996.
- <sup>25</sup> Savater F. Ética como amor propio. Mondadori. Madrid. 1988.
- <sup>26</sup> Kagitçibasi. Berry J.W. Cross-cultural psychology: current research and trends. *Ann. Review Psychology* (1989) 40:493-531.
- <sup>27</sup> Pérez Sales P. Antropología psiquiátrica y psiquiatría transcultural. (en prensa).
- <sup>28</sup> Triandis HC, McCusker C. et al. An etic-emic analysis of individualism and collectivism. *J. Cross-Cultural Psychology* (1993) 24:3 366-383.
- <sup>29</sup> Ramsey A, Watson PJ, Biderman MD, Reeves AL. Self-reported narcissism and perceived parental permissiveness and authoritarianism. *J. Genet. Psychol.* (1996) 157(2) 227-38.
- <sup>30</sup> Baron L, Reznikoff M, Glenwick DS. Narcissism, interpersonal adjustment and coping in children of Holocaust. *J. Psychol.* (1993) 127(3) 257-69.
- <sup>31</sup> Aute L. E. Animal. Poemigas (1991-1994). Colección LCD-EI Europeo. Madrid. 1994.